



Claustro académico 2016-2017

Fide, 10 de julio de 2017

Discurso Cristina Jiménez Savurido

A continuación recogemos el discurso de Cristina Jiménez Savurido en el acto del Claustro académico Fide 2016-2017 en el que también celebramos el décimo aniversario de Fide

www.fidefundacion.es

“La virtud de los aniversarios es recordarnos que envejecemos permanentemente”.

Cuando al iniciar la séptima década de su vida Johann Wolfgang Goethe ironizaba sobre el transcurso del tiempo, el paso de los años y la proximidad del final, le contemplaba toda una vida de éxito y reconocimiento. Nadie mejor que él sabía del valor que atesoraba la sabiduría y la experiencia.

¿Tenía razón Goethe? La respuesta, como diríamos hoy, es una cuestión de perspectiva. Uno puede hacer girar hacia atrás la rueda de la historia para evocar con nostalgia la búsqueda del tiempo perdido o puede contemplar el pasado como el depósito acumulado de una promesa de felicidad. No se trata tanto de optar entre un optimismo ingenuo o un desmoralizador pesimismo. Lo que tenemos que saber es que el pasado es sólo una plataforma para contemplar el porvenir. **Y éste es, precisamente, el horizonte que me gustaría que todos vislumbráramos en el décimo aniversario de FIDE.** Y eso significa mirar hacia el futuro sin ceder a la tentación del retrovisor.

Quizá diez años sea un tiempo demasiado breve para los historiadores o para los geólogos, pero desde luego no lo es para una institución como **FIDE que ha alcanzado su velocidad de crucero y se ha consolidado como un referente imprescindible en el ámbito de la alta cultura jurídica.**

Cuando empezamos en aquel otoño de 2007 vivíamos en un mundo, en un país y en una sociedad, que en muchos aspectos sobresalientes hoy no reconoceríamos. Aún no se había desatado la devastadora crisis económica que hemos vivido y no éramos tan abrumadoramente conscientes de **la revolución científica y tecnológica en la que nos encontramos inmersos.**

Es verdad, hemos envejecido diez años, pero también hemos aprendido mucho en este tiempo como individuos y como país. Hoy somos más fuertes, estamos mejor preparados y sabemos más. También FIDE ha evolucionado, convirtiéndose cada vez más acentuadamente en algo muy próximo a lo que fue su vocación original: **un proyecto intelectual de naturaleza colectiva, emanado de la sociedad civil, sin otro compromiso que la excelencia y sin ataduras ni vínculos ideológicos, religiosos o políticos.**

Y de esto sí quiero mostrarme orgullosa. Permitidme un momento sentimental. Hoy es un día para las emociones. En un país que padece todavía una alta dosis de clientelismo, en el que un rancio paternalismo burocrático aún permanece residualmente instalado en las esferas del poder, **FIDE es la mejor evidencia de que hay razones para el optimismo,** de que las cosas están cambiando y lo están haciendo aceleradamente. **Insisto siempre en la naturaleza colectiva de nuestro proyecto y en reivindicar incansablemente nuestra autonomía e independencia ideológica y económica.**

Y esto es posible porque en la España de hoy hay un hueco para instituciones como FIDE, un espacio que se ensancha imparablemente por **la emergencia de una activa sociedad civil que teje redes de convivencia y diálogo cada vez más densas,** una nueva generación que pugna por hacerse oír más allá de los salones oficiales, en los nuevos espacios de convivencia donde resuena el eco que anuncia lo que está por venir.

Mirad, es cierto que vivimos en una época gobernada por la incertidumbre y probablemente así ha de ser. Pero hay una cosa de la que estoy segura: **si el futuro es la pregunta, la sociedad civil es la respuesta.** No importa el cómo, el cuándo o el porqué. Pero si queremos conservar la herencia ilustrada que nos ha traído hasta aquí una cosa es segura: lo tendremos que hacer conjuntamente, como individuos y ciudadanos sin las muletas de un estado omnisciente, intrusivo y sobreprotector. De ahí mi pequeña dosis de orgullo de FIDE y también de esperanza en un país que debe ser cada vez más una sociedad plenamente abierta.

Por eso, desde FIDE estamos seriamente comprometidos en poner nuestro granito de arena para contribuir a crear entre todos una sociedad mejor. **Las sociedades más prósperas y más evolucionadas, son precisamente aquellas en las que está extendida la cultura de la responsabilidad no sólo individual sino colectiva.** Una de las cosas más destacadas de las memorias de David Rockefeller, el que fue durante muchos años presidente del Chase Manhattan Bank, era el profundo sentido de gratitud hacia la sociedad que le había inculcado su familia desde la infancia. Se sentía obligado a “devolver a la sociedad parte de lo que con gran generosidad había recibido de ella”. **En esa ética colectiva se asienta el desarrollo moral y económico de las sociedades.**

Desde FIDE queremos contribuir y contribuimos a esa mejora colectiva. Y lo hacemos desde nuestro particular campo de juego, esa singular plataforma que es el mundo de la cultura y del conocimiento. Y no me refiero sólo al conocimiento estrictamente jurídico. Por supuesto, que uno de los objetivos primordiales de FIDE es perseguir la excelencia en el mundo del Derecho. Pero esto hoy ya no es suficiente.

Primero porque desde una amplia perspectiva humanística la formación integral y el conocimiento no puede limitarse a un ámbito estrictamente específico. Pero después, porque **el conocimiento y también el conocimiento jurídico es cada vez más el resultado de una mezcla interdisciplinaria de saberes.**

Por eso, desde FIDE promovemos cada vez con mayor intensidad actividades artísticas, científicas y literarias que constituyen no sólo un complemento sino que contribuyen también a dotar de mayor densidad y contenido a las disciplinas jurídicas y económicas que constituyen el grueso de nuestra actividad.

Hay una característica de FIDE que os quiero transmitir con entusiasmo porque así la hemos percibido en los últimos tiempos: **nuestro carácter profundamente innovador y en algún sentido rupturista.** Cada vez con mayor frecuencia, tanto en nuestro país como procedente de instituciones foráneas, recibimos inputs muy positivos en este sentido. Quienes se aproximan a FIDE por primera vez, desde instituciones o colectivos muy consolidados, siempre nos transmiten la misma impresión: el carácter innovador de nuestras actividades, la singularidad del modelo de integración que hemos construido en nuestros foros y talleres, capaces de reunir a profesionales de distintos ámbitos, para discutir con absoluta libertad y amplitud de miras las cuestiones más controvertidas y de máxima actualidad en las diferentes disciplinas.

Decía antes que había razones para el optimismo. Y quiero enfatizar esto sin que se perciba ningún esfuerzo voluntarista en este diagnóstico. No creo que tengamos que ponernos una venda en los ojos y proclamar que vivimos en el mejor de los mundos posibles, pero tampoco negar la evidencia de que, pese a todas las adversidades, tenemos motivos racionales para mantener la esperanza.

La experiencia de FIDE me ha enseñado que **no hay ninguna tradición, costumbre o práctica por ancestral y arraigada que esté, que no pueda ser modificada**. Si bien FIDE no ha nacido en el vacío. En alguna medida es una idea a la que le había llegado su tiempo. Nuestra habilidad ha consistido en saber recoger ese legado e impulsarlo hacia delante.

Una de las virtudes de este tiempo disruptivo que nos ha tocado vivir es que ha contribuido a poner en tela de juicio algunas viejas verdades inservibles pero acrisoladas en el solaz de nuestras experiencias más arraigadas. ¿Cuántas veces habrán oído los jóvenes que emprendían el largo viaje iniciático por las sendas de inveteradas instituciones aquel viejo dicho *“Las cosas siempre se han hecho así”*? **En el mundo digital donde el hoy es casi el mañana, esas fórmulas estereotipadas carecen de sentido.**

Y creo que debemos congratularnos de ello. Necesitamos innovación en los contenidos y en las formas. Ese espíritu está en la matriz fundacional de nuestra organización. Aunque quiero dejar claro que nosotros no nos sumamos a una mera novedad estética. Lo innovador no es bueno porque sea nuevo. Lo es porque al transformar los procedimientos y los contenidos, mejora nuestras vidas. **En FIDE estamos empeñados en impulsar y positivizar los cambios.**

Como sabéis hemos iniciado una serie de comisiones para proponer reformas en distintos ámbitos. Junto al diagnóstico de la situación, nos esforzamos en todos y cada uno de los casos por aportar soluciones positivas a los problemas que encontramos, soluciones que no son especulaciones teóricas sino el producto de un análisis empírico detallado. En FIDE creemos que hay que analizar y medir. **Me atrevería a decir que todo lo que no puede ser medido no existe.**

Esta voluntad “empírica” por así decir, no es caprichosa. Pertenece a un país que ha padecido durante mucho tiempo una tradición hipercrítica, de contenido especulativo, puramente destructiva, que se le daba muy bien derruir símbolos pero que era incapaz de construir alternativas. Esa es una de las más negativas características que tenemos que cambiar. Desde FIDE estamos obsesionados con las propuestas y en todos y cada uno de los casos procuramos formularlas con claridad y precisión. A esto me refería cuando decía que **desde FIDE me gustaría contribuir no sólo a una mejora del conocimiento sino también a una superación moral y ética, a que todos seamos mejores personas.**

Y es que junto a los contenidos también son importantes las formas, el medio y el ambiente en el que nos desarrollamos. Me complace enormemente escuchar a muchos de vosotros referirse a FIDE como una especie de hogar intelectual, un lugar en el que no solamente se desarrollan y se intercambian ideas, sino que se hace en un ambiente

afable, cálido y estimulante. Esta es también una característica de la comunidad que entre todos hemos construido y un logro colectivo: hacer de FIDE un lugar en el que todos nos encontramos a gusto, en el que venimos a aprender pero también a disfrutar, que coincidimos en un ambiente relajado y de amistad, **algo semejante al sentido clásico de la Academia: un lugar para el encuentro y el conocimiento.**

Para que todo esto continúe siendo una realidad, tenemos que seguir avanzando, creciendo y mejorando en el futuro. Tenemos retos que afrontar: abrirnos aún más a la sociedad civil, ampliar nuestro espectro de disciplinas y conocimiento, difundir FIDE en aquellos lugares a los que todavía no hemos llegado e incrementar nuestra receptividad con aquellas corrientes internacionales que están en la vanguardia del conocimiento. Estoy segura de poder contar con todos vosotros para afrontarlos.

Ello entrañará sin duda un mayor esfuerzo y más compromiso. Puedo aseguraros que por mi parte no voy a escatimar ni uno ni otro. Para mí resulta enormemente gratificante poder contribuir desde una institución como esta, aunque sea en una medida muy pequeña, a mejorar nuestro país y nuestra sociedad, favoreciendo un **debate libre e interdisciplinar de ideas cuyo valor se reside tan sólo en la fuerza de los argumentos y en la capacidad dialógica de los interlocutores.** Algo muy próximo a ese ideal comunicativo de sociedad abierta que es la mejor herencia de la ilustración.

Hoy es también la ocasión para permitirnos recordar con cariño a quienes lamentablemente ya no están entre nosotros y un minuto de nostálgicos agradecimientos.

Primero y con toda sinceridad a todos vosotros que sois los verdaderos artífices y protagonistas de este éxito. Creedme no hay retórica alguna en mis palabras. Es la simple constatación de un hecho. **FIDE lo hace grande la grandeza de su gente.**

Pero también quiero acordarme hoy de aquellos pioneros que se embarcaron conmigo en nuestro particular "Mayflower" hace ahora diez años. **Aquella iniciativa no sólo fue el gesto generoso de un grupo de amigos. Tenía el significado profundo de los valores e ideas compartidos.** Gracias a todos. Argimiro, Antonio, Pepe, Juanra que se sumaron a ese embrionario proyecto, un tanto visionario, que Álvaro y yo les contamos una primavera de hace ahora diez años.

Y por supuesto mi reconocimiento y mi gratitud también para todas las magníficas colaboradoras de nuestro equipo de FIDE, sin cuyo incansable y abnegado esfuerzo, con toda seguridad esto no habría sido posible.

Muchas gracias a todos y espero que dentro de diez años podamos seguir sintiéndonos orgullosos de lo que hemos creado.

Cristina Jiménez Savurido

Madrid, 10 julio 2017